

## **ESTUDIO DE LA OBRA LÍRICA DE FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645)**

Nace en Madrid en el seno de una familia acomodada. Estudia con los jesuitas y en las Universidades de Alcalá y de Valladolid. En esta ciudad coincide con Góngora, a quien ataca con versos crueles para hacerse notar como poeta. Pasa gran parte de su vida pleiteando para conseguir el señorío de la Torre de Juan Abad. A los treinta y tres años sirve en Italia como consejero del duque de Osuna; interviene en la política de aquellos Estados con grave peligro para su vida. Al caer en desgracia el duque, es desterrado a la Torre de Juan Abad. Al morir Felipe III y ocupar el poder el Conde de Olivares (valido de Felipe IV) vuelve el favor real. Se casa a los cincuenta y cuatro años, pero pronto se separa. Un grave incidente cuyas circunstancias no son aún claras, pero que irritó al rey y a Olivares, hace que sea encarcelado (1639), en un calabozo de San Marcos de León, donde permaneció cuatro años. Un año después de ser liberado muere en Villanueva de los Infantes.

Quevedo es un escritor muy popular, pero se suele tener de él una falsa imagen: se le atribuyen chistes y hechos increíbles, aunque es cierto que los escribió. Aparte de una serie de obras, en prosa y verso, jocosas y satíricas, Quevedo es un severo moralista, un profundo escritor político y un poeta lírico de fuerza incalculable. Escribe sólo una novela (picaresca), *Vida del Buscón llamado Pablos*, y compone algunos entremeses poco importantes. Sus abundantes poesías, que no publica, aparecen póstumas en 1648 en el libro titulado *Parnaso español*; pero muchas se pierden en cartapacios y manuscritos. El resto de sus obras en prosa suele dividirse en: obras ascéticas, obras filosóficas, obras burlescas y los *Sueños* (satírico-morales).

Francisco de Quevedo y Villegas es el máximo representante del **conceptismo** poético, tendencia que defiende, como se ha visto, una forma de escribir basada en el ingenio. Se evita el nombre del objeto poético dando rodeos y asociándolo con el de otras ideas (por ejemplo Quevedo llama al remo de una embarcación “el hermano de Rómulo”). El estilo de Quevedo revela un dominio magistral de la lengua: la ironía, la parodia, las antítesis y los contrastes, los juegos de palabras basados en el parecido fónico (paronomasias) o en el doble sentido (dilogías) y las metáforas que se apoyan en relaciones sorprendentes son constantes en su poesía. El poeta recurre con frecuencia a expresiones vulgares y coloquiales, e incluso crea nuevas voces (neologismos). Quevedo adopta así una actitud de juego permanente con el lenguaje.

La poesía de Quevedo es muy variada; en ella se abordan prácticamente todos los temas. En su obra hay, en efecto, poemas filosóficos, religiosos, morales, amorosos, satíricos, laudatorios, etc.

En sus **poemas de tono grave** trata temas como el amor, y otros típicamente barrocos, como el desengaño, la fugacidad del tiempo o la muerte. Estos últimos se abordan de manera constante; el tiempo pasa de forma inapreciable y el ser humano está engañado en el sueño y en la ilusión falsa de la vida. Lo único realmente cierto es la llegada de la muerte. En la poesía amorosa, Quevedo sigue el modelo petrarquista y retrata los momentos y anécdotas del sentimiento amoroso. La descripción de la belleza y de la sensualidad de la mujer da un tono singular a sus poemas. El amor, como ocurre en la poesía de Góngora, se asocia a menudo con el tema de la muerte y del engaño. Sin embargo, en Quevedo este sentimiento se manifiesta también como una fuerza tan poderosa que es capaz de superar el fin de la materia.<sup>[1]</sup> Su poesía filosófica, religiosa y moral está formada por una serie de creaciones de tono angustiado, salmos en los que reflexiona sobre la vida, poemas sobre Cristo y composiciones relacionadas con las virtudes, el dominio de las pasiones y los vicios.<sup>[2]</sup> Quevedo también cultiva la poesía de circunstancias que conmemora ciertos hechos del momento: poesía laudatoria, epitafios, etc.

En sus **poemas burlescos y satíricos**, junto al tono humorístico se percibe también una visión pesimista. Algunos de los temas que aborda son las costumbres de su tiempo, la sátira de rivales literarios como Góngora o la parodia de personajes mitológicos. Cualquier motivo, cualquier tipo o carácter puede ser objeto de su deformación caricaturesca.